

Revista internacional de Teología CONCILIUM

e d i t o r i a l v e r b o d i v i n o



TEMA MONOGRÁFICO

DIÁLOGO ENTRE RACIONALIDADES CULTURALES Y RELIGIOSAS

Thierry-Marie Courau y Carlos Mendoza-Álvarez (eds.)

FORO TEOLÓGICO

Felix Wilfred y Hermann Rodríguez Osorio

369

FEBRERO 2017

evd

CONTENIDO

1. Tema monográfico:

DIÁLOGO ENTRE RACIONALIDADES CULTURALES Y RELIGIOSAS

Thierry-Marie Courau y Carlos Mendoza-Álvarez: *Editorial* 7

Primera etapa: pensar las racionalidades culturales y religiosas

- 1.1. Jean-Jacques Wunenburger: *Paradigmas epistemológicos y hermenéuticos en el ámbito interreligioso* 17
- 1.2. Huang Po Ho: *Observación sobre los modelos de pensamiento de la etnia han y su impacto en las religiones y las teologías* 29

Segunda etapa: en contacto con las realidades diversas

- 1.3. Romain Bertrand: *Juego de identidades en las situaciones de contacto entre Europa e Insulindia (siglos XVI-XVII)* 41
- 1.4. Anne Douaire-Banny: *Relación y opacidad: intercambiar sin perderse* 57
- 1.5. Carlos Mendoza-Álvarez: *Una racionalidad surgida de las resistencias ante la violencia sistémica* 69

Tercera etapa: con la verdad y la universalidad

- 1.6. Olivier Abel: *La verdad metafórica de lo universal. Comentario sobre la universalidad según Ricoeur* 81
- 1.7. François Bousquet: *Verdad, respeto de lo singular y de la universalidad en el diálogo* 95

Cuarta etapa: algunas perspectivas teológicas

- 1.8. Felix Wilfred: *Fe cristiana y racionalidades socioculturales. Reflexiones desde Asia* 107
- 1.9. Bruno Cadoré: *El diálogo como esperanza de la verdad* 119
- 1.10. Thierry-Marie Courau: *Hacia la unidad: co-responder a la llamada de la verdad* 131

2. Foro teológico

- 2.1. Felix Wilfred: *Los pobres sin rostro hacen una santa. La Madre Teresa en su contexto* 139
- 2.2. Hermann Rodríguez Osorio: *Las interpelaciones del papa Francisco a la teología hoy* 145

Nuestro planeta está formado por universos culturales y religiosos muy diferentes. ¿Qué ocurre cuando se afrontan? ¿Cómo se encuentran y dialogan cuando su enfoque racional y su apprehensión del mundo son singulares? ¿Qué ocurre cuando un habitante de China recibe un pensamiento europeo, un discurso europeo, cuyas estructuras lingüísticas y de razonamiento se han construido y elaborado durante siglos? ¿Y a la inversa? Más en general, ¿cómo se piensa y se establece la comunicación en una cultura particular, en una tradición religiosa específica, en un mundo determinado? ¿Cómo hacerse entender por los otros? ¿Podemos entenderlos?

Estas cuestiones, omnipresentes en un mundo contemporáneo globalizado sometido a la prueba de la multiplicación y de la aceleración de los encuentros, que pueden transformarse en verdaderos choques culturales, tienen una importancia fundamental para la investigación teológica como también para otros ámbitos, comenzando con la reflexión política. Es verdad que las comunicaciones dan la impresión de que los seres humanos están cada vez más cerca entre sí, pero no dejan de desarrollarse al mismo tiempo los conflictos basados en visiones diferentes del mundo. Como respuesta, conducen a repliegues, a rechazos y a exclusiones, a construir cierres, vallas y muros.

Este número de *Concilium* quiere tratar la cuestión de la singularidad de las racionalidades culturales y religiosas y de su posible diálogo, así como de su importancia para la teología de nuestro tiempo. Entendemos por «racionalidad» una visión, un enfoque, una apre-

hensión racional singular de la realidad; un conjunto de gramáticas tejidas entre ellas, de estructuras mentales adquiridas para comprender y explicar lo que se experimenta y se conoce.

El tema no es nuevo. Ha sido abordado por disciplinas muy diferentes, desde la filosofía hasta la sociología, pasando por la antropología, la lingüística y la historia, tratando de determinar lo que induce al encuentro entre racionalidades diversas, y, para ciertos estudios, buscando cuáles serían las modalidades de un diálogo constructivo. No obstante, aún son pocos los trabajos colectivos que responden a la doble necesidad de cruzar los enfoques y las disciplinas, por una parte, y de tener en cuenta las áreas culturales y religiosas variadas, por otra. Además, la cuestión raramente se trata desde el punto de vista del encuentro religioso —o bien la religión aparece como una simple categoría de la cultura—. La teología, por su parte, la ha abordado poco explícitamente, aun cuando la Iglesia se ha confrontado con ella desde hace mucho tiempo por la fuerza de los acontecimientos. La misión, la historia de los textos y de las doctrinas, la hermenéutica, la inculturación, la evangelización, por mencionar estos, constituyen, entre muchos otros, los campos en los que esta dinámica trabaja con profundidad.

Propuesta de un cambio de paradigma

El Congreso de París de junio de 2016, organizado por *Concilium*, el Instituto de Ciencias y de Teología de las Religiones (ISTR) del *Theologicum* —Facultad de Teología y de Ciencias Religiosas del Instituto Católico de París— y la Orden de Predicadores, en el marco de su VIII Centenario, se propuso adoptar como hipótesis que el reconocimiento de la singularidad cultural y religiosa de un mundo con sus aspectos irreductibles a otros mundos no es un problema o un obstáculo para un diálogo verdadero. Justo al contrario, tomar conciencia de la singularidad del otro es una de las ventajas decisivas para avanzar en un conocimiento más justo de uno mismo y para la construcción de un proyecto común de sociedad.

Esto se presenta como un verdadero cambio de paradigma, puesto que la práctica más común, la opinión más corriente, es pensar

que puede llegarse al diálogo a partir de lo que las partes tienen de semejante, de la búsqueda de lo que sería su base común, como su unidad de hecho, previa a toda división o diversidad. Para verificar la pertinencia de este cambio de paradigma, los organizadores han querido que el enfoque sea a la vez interdisciplinar —cruzando ciencias humanas, ciencias de las religiones, teología y arte— y pluricultural, invitando a mundos y religiones con sus racionalidades propias. Los resultados recogidos en este número son, por supuesto, muy parciales¹, pero pueden ayudarnos a tomar en serio la cuestión. El número consta de cuatro etapas: pensar las racionalidades culturales y religiosas; en contacto con las realidades diversas; con la verdad y lo universal, y algunas perspectivas teológicas. La primera etapa trata de precisar los conceptos. La segunda deja que la realidad los interroge. La tercera aborda las oportunidades conceptuales ofrecidas por el paradigma. Y la última traza las pistas para un futuro fecundo de la teología.

Pensar las racionalidades culturales y religiosas

El concepto de racionalidad no se deja asir de forma simple e inmediata. Es difícil traducirlo de una lengua a otra. Remite a los universos sistémicos de sentido, propios de cada lenguaje y de cada modo de asir lo real, inscritos en los espacios geográficos, en las historias, en las psicologías, siempre complejos. Esta primera etapa tiene por objeto tomar en consideración la complejidad de la realidad que el término contempla en contextos diferentes, en particular el religioso, recurriendo a la filosofía occidental y a las fuentes de la cultura china.

Jean-Jacques Wunenburger, filósofo francés de la Universidad de Lyon (Francia), indaga en los paradigmas epistemológicos y hermenéuticos de los encuentros entre culturas religiosas. Propone ver una religión como una mónada de Leibniz, a la vez cerrada sobre sí misma, sin puerta ni ventanas, y semejante a un espejo del espíritu hu-

¹ En los paneles del Congreso se presentaron más de un centenar de comunicaciones, que podrán leerse en las Actas que publicará en 2017 la editorial Du Cerf de París, col. Patrimoines.

mano. Descartando la idea de un diferencialismo ilimitado como la de una unidad-universalidad que elimina las diferencias, trata de deducir los elementos que pueden llevar a suscitar trayectorias de interacción y de acuerdo entre las religiones. En particular, invita a recurrir a un mediador capaz de construir el relato de una inteligibilidad nueva de las partes en búsqueda de diálogo.

Huang Po Ho, teólogo presbiteriano y vicepresidente de la Chang Jung Christian University en Taiwán, observa cómo la manera de pensar de la etnia mayoritaria china —la han— se ha desarrollado a partir de las formas originales pictográficas de su escritura. Los conceptos, las abstracciones, se expresan partiendo de imágenes concretas, de metáforas. Estas características han desarrollado una forma singular de abordar lo real de manera intuitiva, privilegiando la idea del círculo e insistiendo en la particularidad en detrimento de la universalidad. ¿Cómo estos modelos de pensamiento, configurados por una parte por las experiencias religiosas propias de este universo, dan origen a las teologías asiáticas?

En contacto con las realidades diversas

Cuando las racionalidades se adentran en la búsqueda de comprensión, debe hacerse un trabajo de escucha, de diálogo. En este esfuerzo se descubre la dificultad de comprender al otro tal y cómo se comprende a sí mismo. Permanecer pensándole a partir de los conceptos solamente parece conducir a un callejón sin salida. El trabajo consiste entonces en dejarse introducir en las categorías de pensamientos completamente diferentes y hacerlas resonar en su lenguaje propio. La noción de traducción aparece aquí como una categoría central. Sin embargo, este encuentro de racionalidades no es solamente algo exclusivo de especialistas y de eruditos. Atraviesa la historia de las sociedades humanas mediante innumerables contactos generados por el comercio, las migraciones, las alianzas políticas y las conquistas militares, los intercambios de tipo científico, los desarrollos religiosos, etc. ¿Qué provocan estas racionalidades en contacto? ¿Conflictos, mestizajes, creatividades, etc., nuevas racionalidades? Se trazan aquí tres situaciones muy diferentes de encuen-

tro: en Asia, en las Antillas francesas y en América Latina. A través de ellas se deja ver algo de los procesos operativos pertinentes.

Romain Bertrand, especialista francés en Historia moderna y colonial del Sudeste asiático, muestra cómo en el siglo *xvi* se multiplicaron las situaciones de contacto en el estrecho de Malaca —contactos comerciales, diplomáticos y militares— entre los europeos (portugueses, holandeses, británicos) y las sociedades políticas del mundo malayo (Aceh, Banten, Pattani). Están frecuentemente presentes como un choque frontal entre dos mundos religiosos, hostiles por naturaleza. Su estudio, a partir de los documentos de una y de la otra parte, muestra que, ante todo y sobre todo, son las rivalidades de tipo comercial y político las que guían a los potentados del Sudeste asiático en sus interacciones con los europeos. Esta relectura de «la historia a partes iguales» es indispensable para comprender cómo estos mundos entraron realmente en presencia y establecieron, cada uno con su propia visión, formas de coexistencia.

La poesía es por sí misma un modelo ambicioso de diálogo cultural, como lo manifiestan dos poetas del siglo *xx* de la Martinica: Aimé Césaire y Édouard Glissant. En estos dos autores, Anne Douaire-Banny, profesora de Literatura francesa, muestra cómo la negritud es una proclamación de humanidad que no se encierra en un color de piel. Aquí, la Relación excede al mestizaje cultural y pone al descubierto un mundo rizómico en el que el enraizamiento determinante en su lugar abre a la alteridad. Su opacidad, reivindicada y consentida, preserva de la uniformización global que amenaza siempre.

El teólogo dominicano Carlos Mendoza-Álvarez, profesor en la Universidad Iberoamericana de México, propone un análisis de las resistencias sociales, epistémicas y espirituales, vividas por las víctimas de la violencia sistémica. Después del colapso de la racionalidad instrumental, le parece indispensable introducir la proposición de una racionalidad en plural, una racionalidad surgida de las resistencias y apta para explicar las experiencias, los relatos y las simbólicas propias a las personas y a las comunidades que viven en estado de «resiliencia». Esta racionalidad se denomina «mesiánica», con la finalidad de subrayar el sentido teológico de la kénosis del Verbo de Dios encarnado en la humanidad para salvarla. A partir de las prác-

ticas y de los relatos de donación vividos por las víctimas superando la fase del odio, muestra que la anticipación escatológica deviene una verdadera inteligencia de la fe que salva al mundo.

Con la verdad y con la universalidad

En vista de los ejemplos reales, queda claro que las culturas y las religiones son sistemas vivos que no cesan de generar su racionalidad en contacto con la «extrañeza»; una racionalidad siempre singular. Por consiguiente, frente a la hipótesis que parece confirmar la irreductibilidad de las racionalidades entre sí, los dos conceptos cruciales para Occidente que son la verdad y la universalidad exigen ser cuestionados. La validación de la hipótesis ¿conduce necesariamente a un relativismo teológico, filosófico y antropológico? ¿Es aún posible el acceso a la verdad? ¿Debe renunciarse a la universalidad de la razón humana? ¿Es necesario para que el diálogo se lleve a cabo que las racionalidades en presencia se encuentren en un universal?

Para dar una respuesta, Olivier Abel, profesor de Filosofía ética en el Instituto Protestante de Teología (París-Montpellier) y creador del Fonds Ricoeur, parte del carácter metafórico de la verdad y de la universalidad «vivas». Aborda algunos temas de un texto antiguo del filósofo francés Paul Ricoeur que ve los progresos acumulativos de la civilización mundial corroídos por el escepticismo de una relación turística con las culturas en la que «ya no existen más los otros». Frente al peligro señalado por Ricoeur, que representa la tentación de diluir todas las culturas en un sincretismo destructor, Abel presenta las condiciones de un encuentro creativo a partir del núcleo de las culturas, y propone «una consonancia sin acuerdo».

François Bousquet, consultor en el Consejo Pontificio para la Cultura, afirma que el filósofo y el teólogo deben asumir el desafío de pensar una universalidad que respeta la alteridad del «otro» en lo que puede tener de irreductible, a lo largo de un diálogo real. Esto le lleva a buscar, partiendo de los tres órdenes de la verdad —noética, ética y religiosa—, una verdad más grande. A continuación, pone

de relieve la universalidad, que no se encuentra en lo general, sino en la verdad de lo singular en relación. Analiza, posteriormente, tres experiencias de un plural que no carece de unidad y que permite esperar unas convergencias que respetan las diferencias fecundas: los trascendentales; la traducción frente al exceso de sentido, y la persona en una humanidad en la que cada uno es único y todos son solidarios.

Algunas perspectivas teológicas

A la luz de este recorrido, se reconsideran los múltiples cruces culturales y religiosos. La respuesta identitaria o la absorción de las diferencias no son las únicas salidas de la globalización. El reconocimiento de las racionalidades en su singularidad irreductible abre un cambio para construir una pedagogía que conduzca a saber vivir conjuntamente. Interpelada, la teología hace suya esta problemática y se vuelve a interrogar sobre su uso de la razón cuando habla de sus Escrituras, de sus tradiciones doctrinales y de sus prácticas, a favor del bien común y de los creyentes.

A partir de la experiencia asiática y en particular de la India, Felix Wilfred aporta una mirada aguda sobre nuestro modo personal de aprehender el mundo y los otros. Si es nuestro primer medio para entrar en relación, debe entenderse como situado en una cultura y, por tanto, lleno de numerosas limitaciones. La teología pierde su anclaje en lo real y su carácter universal cuando proclama que solo puede expresarse en una cierta racionalidad, en un lenguaje determinado. La relación entre fe y razón no puede vivirse de manera unívoca. Cada lengua genera un conjunto de modelos para pensar que no son solamente conceptuales sino también prácticos. Las tradiciones asiáticas se comprenden como caminos e indagaciones en la experiencia de la verdad última, y no consideran la actividad de la razón de otra manera. La teología cristiana debe entenderse en Asia en relación con este tipo de razón dinámica. Esta constatación puede desplegarse en otros contextos socioculturales. El autor del artículo puede así concluir haciendo algunas sugerencias concretas para el futuro de las teologías católicas en Asia, y, más en general, en el mundo.

El Maestro de la Orden de Predicadores, fray Bruno Cadoré, que impartió la lección inaugural del Congreso, se interroga sobre el diálogo como esperanza de la verdad. El VIII Centenario de su Orden le da la ocasión para remitir a las intuiciones fundamentales de su fundador, Domingo de Guzmán, que envía a sus hermanos a lugares lejanos, utilizando cuatro verbos: partir, encontrarse, estudiar, morar/permanecer. Mediante estos verbos se dice algo de la razón y de su relación con la verdad. Saliendo de la familiaridad del propio mundo y renunciando a todo diálogo que no sería sino un consenso fácil, pero ilusorio, sobre los contenidos, es importante entonces comprometerse de manera decidida a pensar con los otros. Y, como propone el filósofo Emmanuel Lévinas, adoptar: «Más allá del diálogo, una madurez y una auténtica novedad, una nueva seriedad y una nueva paciencia, y, si cabe decirlo así, madurez y autenticidad con respecto a los problemas insolubles». Permanecer en esta «presencia de personas ante un problema» hace posible mantenerse en este camino exigente de una razón cuya estructura es escatológica. En este camino es donde, para quienes la buscan conjuntamente en el diálogo, la «verdad» se desvela y se escapa a su posesión.

El decano del *Theologicum* – Facultad de Teología y de Ciencias Religiosas (Instituto Católico de París), el fraile dominico Thierry-Marie Courau, que puso en marcha y dirigió este proyecto desde hace más de cinco años, asume el riesgo de una breve conclusión provisional para ver la unidad como el proyecto de corresponder a la llamada de la verdad. La unidad no es algo común que preexiste, sino que tiene una dimensión escatológica, es un proyecto de Dios para la humanidad. Al dejarse convertir en ser-diálogo el ser humano llega a ser verdaderamente humano y es capacitado para la unidad por un tercero, por el medio que a la vez separa y une: el Logos venido en la carne.

Este número concluye con el *Foro teológico*, que se hace eco de dos acontecimientos significativos recientes: la canonización de la Madre Teresa el 4 de septiembre de 2016 en Roma, y un Congreso Internacional de Teología celebrado en Bogotá (Colombia) el mes de septiembre de 2016. El primer artículo, de Felix Wilfred (Madrás), aporta la mirada del teólogo y del indio sobre el modo en el que debe entenderse a esta figura extraordinaria de santidad del siglo xx,

y cómo evitar que no sea utilizada por el mundo consumista occidental que quiere evitar el cuestionamiento de los sistemas corruptores de nuestro planeta. El segundo artículo, del jesuita colombiano Hermann Rodríguez Osorio, presenta el contenido del Congreso «Las interpelaciones del papa Francisco a los teólogos hoy», atestiguando así el impacto del pontífice romano argentino sobre la dinámica y el cuestionamiento actuales de la Iglesia en América Latina.

(Traducido del francés por José Pérez Escobar)